

tínez Cuitiño, que estaba en Madrid, se encargó de reunir las obras completas de Florencio Sánchez (1); escribí a Joaquín de Vedia que les pusiese un prólogo, y así lo prometió. Agustín Alvarez, en Madrid también, me dijo que, si quería, dispusiese de todas sus obras, ofreciendo obtenerme igual autorización de Joaquín V. González cuando volviese a Buenos Aires. Como no tuviera el texto del «Dogma» de Echeverría, de los «Escritos Económicos» de Alberdi, de las «Memorias» de Paz, los pedí a Pascual Guaglianone, que me los envió de inmediato. Víctor Mercante, a quien también ví en Europa, se encargó de ver a Carlos Ameghino para la edición, ya convenida, de los libros de Florentino; y, él mismo, me prometió una obra «Principios de Pedagogía», que aún no ha terminado.

En toda esa larga tramitación epistolar se perdió el año 1913. Entretanto, noticias de otro orden mi hicieron saber que pronto podía regresar al país... al mismo tiempo que el señor Romañac, mi apoderado en Buenos Aires, me comunicaba que la situación económica era malísima y que no contase con fondos para la casa editora.

Resuelto mi regreso sin desistir del propósito que así se postergaba por tercera vez, obtuve de Francisco de Veyga un préstamo en efectivo para contraer matrimonio y hacer un viaje de bodas esencialmente editorial. Fuí a la exposición Internacional del libro y de la imprenta en Leipzig; vi en Milán al señor Di Carlo, corrector de las ediciones españolas (2) que se imprimían allí y me facilitó datos y presupuestos; visité las principales imprentas y casas editoras de Barcelona y Madrid. En Barcelona me encontré con el señor Cruz, que por cuenta de su hermano se ocupaba de reimprimir las obras de Alberdi. Allí mismo encontré a Tito Livio Foppa, que acababa de firmar un contrato para reimprimir obras de autores argentinos; al comunicarle mi proyecto me ofreció traspasarme el contrato, que era muy bueno, y cederme las obras que pensaba publicar. En Madrid el poeta Francisco Villaespesa me puso en comunicación con la papelera española, para el caso de importar papel e imprimir en Buenos Aires.

Al llegar a ésta nueva sorpresa: la guerra. Sin un céntimo disponible para comer, mal podía iniciar la empresa planteada en España; a ello se agregó la dificultad de los transportes.

La primera persona con quien hablé de mi asunto, fué, naturalmente, el librero Juan Roldán, que, de varios años atrás, deseaba asociar a mi ini-

ciativa. Me comunicó que ya no podía, pues acababa de plantear una empresa semejante con mi amigo Ricardo Rojas. Repetidas veces le propuse que hiciésemos una sola biblioteca; expresé a Roldán que yo renunciaba a tener en ella cualquier participación comercial y le insté para que indujese a Rojas a aceptar mi proposición, haciéndole presente que yo aportaría las obras de Ameghino, Ramos Mejía y Alvarez, que no eran del dominio público. La gestión fracasó; me dijo Roldán que Rojas había pensado publicar «ediciones críticas», con un criterio distinto del que yo tenía: «ediciones populares y baratas».

Lamentando no haber tenido el honor de unificar mi iniciativa con la de mi admirado amigo Ricardo Rojas, inicié los trabajos preparatorios: publicación de la «Revista de Filosofía», conferencias y artículos sobre Ramos Mejía, Ameghino y Alvarez, treinta artículos de propaganda cultural en la revista *Caras y Caretas*, más de treinta en otras revistas. Todo ello en 6 meses.

Ya que la guerra dificultaba imprimir en España, acudí otra vez a *La Semana Médica*, que fué siempre mi imprenta habitual. Eso no podía marchar; los libros costaban más del precio a que yo quería venderlos...

En mayo, yendo en tren a La Plata, para pedir a Carlos Ameghino algunos datos sobre los libros de Florentino, ya corregidos para mi biblioteca por él y por Alfredo Torcelli, me encontré con mi amigo Severo Vaccaro. Le conté mis andanzas editoriales y de pronto tuve una revelación:

—¿Quiere encargarse de la administración de mi biblioteca?

—Me gusta su plan.

—¿Puede venir mañana a mi casa?

—A las 6.

—A las 5.

Al día siguiente, ante un montón de libros, manuscritos, presupuestos y cálculos, Vaccaro me dió el isí! Para resolver el problema de la impresión barata fuimos enseguida a los talleres de Rosso...

Un mes después aparecía el primer volumen y la imprenta ha podido entregarme hasta hoy uno más por semana. En breve los argentinos podrán adquirir a precio de costo los mejores cincuenta volúmenes de la literatura nacional.

Supongo que, un tomo con otro, las ediciones se costearán. El presupuesto es sencillo. El precio de venta al público se divide así: impresión, 40 por ciento; comisión a librerías, 25 por ciento; gastos de administración, 15 por ciento; clavos y trampas, 20%.

Si las ediciones (de 3.000 a 5.000 ejemplares) no se agotan, se habrá cumplido lo que hace cuatro años le escribí a Joaquín de Vedia desde

Suiza: «He resuelto perder como editor lo que he ganado en diez años de ejercer la medicina».

Por las dudas, no dejo de ejercerla.

JOSÉ INGENIEROS

(La Nota. Buenos Aires, Stbre. de 1915).

“LA CULTURA ARGENTINA”

Ediciones de obras nacionales

Director: José Ingenieros

Biblioteca formato mayor \$ 2 m/n.

- Mariano Moreno.—*Escritos políticos y económicos*.
Domingo F. Sarmiento.—*Conflicto y armonía de las razas*.
Juan M. Gutiérrez.—*Origen y Desarrollo de la Enseñanza Pública Superior*.
Florentino Ameghino.—*Filogenia*.
» » —*La antigüedad del Hombre en la Plata*, 1ª y 2ª parte.
Juan M. Ramos Mejía.—*Las Neurosis de los Hombrés célebres*.
Martín García Mérou.—*Alberdi*. (Ensayo crítico).
Bartolomé Mitre.—*Rimas*.
Amancio Alcorta.—*La instrucción secundaria*.
Vicente Fidel López.—*Manual de Historia Argentina*.
Vicente Fidel López.—*La Novia del Hereje o La Inquisición de Lima*.
Juan B. Alberdi.—*Estudios económicos*.
Gral. José María Paz.—*Campañas de la Independencia*. (Memorias Póstumas). 1ª, 2ª y 3ª parte.
Mariano A. Pelliza.—*La Dictadura de Rosas*.
Vicente C. Quesada.—*La Vida Intelectual en la América Española*.
Julio Victorica.—*Urquiza y Mitre*.
Manuel Bilbao.—*Historia de Rosas*.

Biblioteca formato menor: \$ 1 m/n.

- Esteban Echeverría.—*Dogma Socialista y Plan Económico*.
Esteban Echeverría.—*La cautiva, La guitarra, Elvira*.
Bernardo Monteagudo.—*Escritos políticos*.
Juan B. Alberdi.—*El crimen de la guerra*.
» » —*Bases*.
» » —*Luz del día*.
» » —*Cartas Quillotanas*.
» » —*Derecho Público Provincial Argentino*.
Domingo F. Sarmiento.—*Facundo*.
» » —*Recuerdos de Provincia*.
» » —*Argirópolis*.
» » —*Las ciento y una*.
Bartolomé Mitre.—*Ensayos históricos*.
Andrés Lamas.—*Rivadavia*.
Olegario V. Andrade.—*Poesías completas*.
Lucio V. López.—*Recuerdos de viaje*.
Ricardo Gutiérrez.—*Poesías*.
» » —*Poesías Líricas*.
José Hernández.—*Martín Fierro*.
Nicolás Avellaneda.—*Escritos literarios*.
Francisco Ramos Mejía.—*El Federalismo Argentino*.
Florentino Ameghino.—*Doctrinas y descubrimientos*.
Agustín Alvarez.—*La Creación del mundo moral*.
» » —*¿A dónde vamos?*
» » —*Manual de patología política*.
» » —*Educación Moral*. (Tres Repliques).
Agustín Alvarez.—*La herencia moral de los pueblos hispanoamericanos*.
Vicente G. Quesada.—*Historia colonial argentina*.
Martín García Mérou.—*Recuerdos literarios*.
» » —*Estudios Americanos*.
J. I. de Gorriti.—*Reflexiones*.
Juan Cruz Varela.—*Poesías completas*.
Francisco J. Muñiz.—*Escritos científicos*.
Florencio Sánchez.—*Barranca Abajo*. —*Los Muertos*.
Miguel Cané.—*Juvenilia*.
» » —*Charlas Literarias*.
» » —*En viaje (1881-1882)*.
» » —*Notas e Impresiones*.
» » —*Ensayos*.
» » —*Prosa ligera*.
José Mármol.—*Armonías*.
» » —*Cantos del Peregrino*.
José Manuel Estrada.—*La política Liberal bajo la Tiranía de Rosas*.
Evaristo Carriego.—*Misas Herejes*. —*La Canción del Barrio*.
Alejo Peyret.—*La evolución del Cristianismo*.
Pedro Goyena.—*Crítica literaria*.
Juan B. Ambrosetti.—*Supersticiones y Leyendas*.
Raquel Camaña.—*Pedagogía Social*.
» » —*El dilettantismo sentimental*.
José de Maturana.—*Naranja en flor*.
Manuel Moreno.—*Vida de Mariano Moreno*.
Carlos Ortiz.—*El poema de las mieses*.
» » —*Rosas del Crepúsculo*.

Estas obras se hallan de venta en la Administración del REPERTORIO.

(1) No han podido reunirse, por estar repartida en muchas manos la propiedad literaria.

(2) De las obras de Eduardo Gutiérrez.